

Bs”d

Tres amores

Uno de los sucesos de nuestra Perashá fue el secuestro de Diná, la hija de Yaakov, por el príncipe Shjem. Ella salió de su casa para observar a las mujeres de aquel pueblo, y Shjem ni bien la vió, la tomó y la violó. El príncipe deseaba desafortadamente casarse con Diná, y le pidió a su padre (el rey) que hablara con Yaakov para que le ceda a Diná como esposa...

La Torá describe detalladamente este episodio, y lo más interesante es que especifica con lujos de detalles el amor que manifestó Shjem por Dina. Como ya sabemos, ninguna palabra de la Torá es superflua, y ni que hablar si se trata de una serie de versículos. Es por eso que debemos intentar comprender: ¿Qué mensaje nos quiere transmitir la Torá en este deshonorado acontecimiento?

El Midrash Raba (Vaishlaj 80) dice: *“Con tres lenguajes de cariño, Hashem se dirigió al pueblo de Israel: Con **Debeká** (apego), con **Jasheká** (ansia) y con **Jafetzá** (deseo). Con **apego**, como está escrito: “Y ustedes se apegarán a vuestro D-s” (Devarim 4); con **ansia** como está escrito...; y con **deseo** como está escrito... Y todos estos verbos los aprendemos de la Perashá de aquel Rashá (del amor que manifestó Shjem por Diná): El **Apego**: como está escrito, “Y su alma se apegó a Diná” (34: 3); Las **Ansias**: como está escrito, “El alma de mi hijo Shjem ansia a vuestra hija” (34: 8); El **Deseo**: como está escrito, “Y el joven no se demoró en hacer eso (la circuncisión) ya que deseaba a la hija de Yaakov” (34: 19)”¹.*

La pregunta que surge aquí es: ¿Cuál es la necesidad del Midrash de comparar el amor que tiene Hashem por Am Israel con el amor que exteriorizó Shjem por Dina? Supuestamente nos basta con los primeros tres versículos que expresan estos términos de cariño y amor por parte de Hashem a Am Israel ¿Qué novedad podemos aprender del amor de aquel Rashá, que indudablemente fue un amor vano y profano?

Beezrat Hashem si logramos profundizar más sobre estos términos de cariño, quizás entendernos más precisamente el mensaje del Midrash.

En el Sefer Hakadosh Reshit Jojmá (S. Ahaba 4) dice que de la misma manera que Hashem ama al pueblo de Israel, así nosotros debemos expresar nuestro amor por Él. Esta Mitzvá esta incluida en el precepto de *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*, en el Tanaj (Mishle) también se denomina a D-s como ‘nuestro prójimo’, es por eso que debemos amarlo tal como Él nos ama a nosotros. Y así como Hashem nos ama y manifiesta su amor con estos tres tipos de expresiones: *“**Debeká** (apego), **Jasheká** (ansia) y **Jafetzá** (deseo)”*, también nosotros lo debemos amar a Él con: *apego, ansia, y deseo*.

En base a esta información, el Reshit Jojmá elabora una investigación sobre el significado de cada uno de estos términos. Brevemente se podría explicar así: el término **Debeká** (apego), expresa estar apegado exclusivamente a uno y no a dos. Es decir que el principal y mayor amor de la persona debe ser por Hashem. El término **Jasheká** (ansia), simboliza el entusiasmo por el cumplimiento de las Mitzvot, ya que debemos realizarlas con fogosidad y amor. Y el término **Jafetzá** (deseo) se refiere a la agilidad y el deseo de cumplir las Mitzvot en toda circunstancia sin medir nuestra comodidad o situación económica.

¹ A continuación, el Midrash agrega otros dos verbos que también expresan el cariño de Hashem por Israel: **Ahaba** (amor) y **Dibur** (palabras cariñosas)... y estos también los encontramos en la Perashá de aquel Rashá: **Amor**: *“amó a la joven” (34: 3)*. **Palabras**: *“Y habló al corazón de la joven” (34: 3)*.

A la luz de las sabias palabras del Reshit Jojmá la próxima pregunta que surge aquí es: ¿Cómo es posible que un ser humano pueda desarrollar tales niveles de amor hacia Hashem?

El Shelá Hakadosh (Toldot Adam) escribe (en base al Reshit Jojmá) que naturalmente ya existen en la persona estos sentimientos, solo que por lo general están dominados por el Ietzer Hará (instinto maligno) y canalizados principalmente en el deseo por las tentaciones y las ansias por los placeres mundanos. De todos modos, al ser que ya se encuentran dentro nuestro de manera natural, nuestra labor es invertirlos para la santidad, canalizándolos hacia el amor a Hashem y las Mitzvot².

Justamente esta es la explicación del Midrash cuando aprende y trae pruebas de las expresiones de amor de aquel Rashá. El Midrash nos enseña que así como Hashem ama al pueblo de Israel así también nosotros debemos amarlo a Él: con **Debeká** (apego), con **Jasheká** (ansia) y con **Jafetzá** (deseo). Pero si nos preguntamos: ¿De dónde podremos extraer estos apasionados sentimientos? El Midrash nos brinda a continuación la respuesta y nos comprueba que ciertamente estos ya existen dentro nuestro y qué mejor ejemplo que el de una persona absolutamente mundana, ya que si un Rashá como Shjem logró desarrollar aquellos sentimientos para la impureza, nosotros debemos desarrollarlos y aprovecharlos para la santidad.

Por último, para el cierre de la idea nos resta por averiguar, siendo que evidentemente estos sentimientos están dominados por el instinto maligno: ¿Cómo es posible desenvolver esos fervientes sentimientos hacia Hashem y las Mitzvot?

La respuesta a esta pregunta la encontramos en un Pasuk de Mishle (24: 6) que dice: “*Con tácticas has tú la guerra*”. Explican los Baalé HaMusar (Jojmá Umusar t.2 s.324) que dentro de la persona existen dos socios, uno inteligente y otro necio. Por lógica el inteligente debería influir sobre el necio y no el necio sobre el inteligente. Pero lamentablemente el necio, es también adinerado y también sinvergüenza. En este caso mayormente el inteligente es influenciado para mal de su socio necio.

Indiscutiblemente el socio necio es el Ietzer Hará, y se considera millonario puesto que posee muchos ‘ayudantes’, entre ellos los placeres mundanos y las tendencias naturales, que lo apoyan en su trabajo. En cambio, el socio inteligente es nuestro instinto bueno. Para que este último pueda triunfar y no ser mal influenciado, debe ser más sabio que su socio creando una estrategia con sabiduría, no solo para vencerlo sino también para ¡quedarse con su riqueza!

Dicen los Jajamim que la mejor táctica es utilizar las mismas armas o herramientas que maneja el Ietzer Hará, pero en su contra. Una de ellas es el “Koaj HaDimión” (la imaginación). Las fantasías generalmente son las que crean expectativas y ansias. Naturalmente utilizamos nuestra imaginación para los supuestos placeres y aventuras que creemos que nos traerán satisfacción.

Este don lo tenemos incorporado dentro nuestro, pero su verdadero objetivo es que lo utilicemos para aumentar el bien. Cuando nos preparamos correctamente antes de hacer una Mitzvá o anhelamos la llegada de ella, despertamos en nuestro interior el deseo y las ansias. Y asimismo en lo que respecta al amor a Hashem, cuando ampliamos nuestro

² Según esta explicación, el Shelá revela los niveles que puede alcanzar un Baal Teshuvá: Antes de volver en Teshuvá, los ‘conductos de su Neshamá’ estaban llenos de mugre e impurezas y mientras más grandes eran sus pecados consecuentemente estos conductos se ensanchaban más. Y al retornar al camino de D-s, estos conductos permanecen con el mismo ancho, pero actualmente en lugar de acumular mugre poseen la capacidad de almacenar más santidad y abundancia divina.

agradecimiento a Hashem utilizando nuestra imaginación, podemos lograr niveles altísimos de apego y devoción. La finalidad es que logremos conquistar al Ietzer Hará y servir a Hashem con todos los sentimientos con los que fuimos creados. Y cuando estos son utilizados para bien, los Jajamim lo califican como si estuviéramos sirviendo a Hashem con todo nuestro ser.

Quiera Hashem que logremos apoderarnos de todos nuestros apasionados sentidos y encaminarlos para aumentar nuestro amor hacia Hashem.

Shabat Shalom